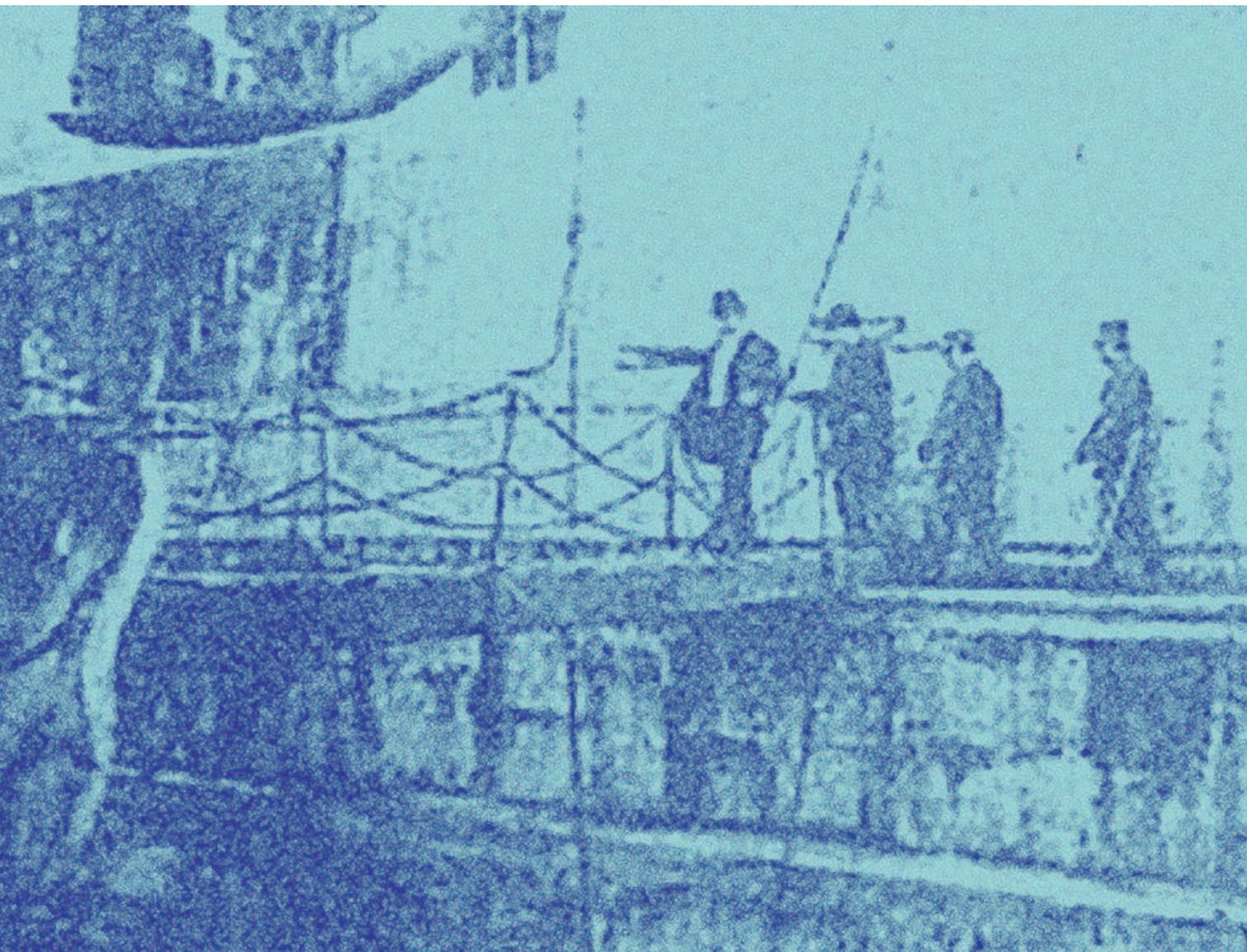


# ROCA Y LA, ANTÁRTIDA

---

Alfio A. Puglisi



**H**ubo tres hombres del Ejército Argentino que manejaron la política nacional durante casi un siglo actuando desde la cima del poder o desde el llano: los generales Julio A. Roca, Agustín P. Justo y Juan D. Perón. De ellos, Roca fue un caso singular y sin parangón. No pertenecía a la generación del 80 con la que siempre se lo asocia, sino a la siguiente, la del 95, que continuó las líneas de la predecesora sin sobresaltos. Roca fue, a todas luces, precoz: general a los 31 años y presidente a los 37. Ejerció su mandato dos veces, entre 1880 y 1886 y entre 1898 y 1904, y luego hizo un alto constitucional, como Irigoyen. Volvió al poder cuando el resto de su generación recién comenzaba a alcanzar el suyo. Ascendió siempre en campo de batalla y actuando en el bando leal. Fue el único presidente que sumó tierras al país y le abrió las puertas de la Antártida.

Concibió una operación de pinzas por mar y tierra sobre la Patagonia. La expedición del Comodoro Py a Santa Cruz fue contemporánea de la Conquista del Desierto. Allí egresó la primera promoción de guardiamarinas y, meses después, luego de remontar el Atlántico, en Carmen de Patagones, la segunda. Tras la conquista, la Armada quedó haciendo sentir su influencia en el extremo sur: en la ría de Santa Cruz y en Ushuaia. También operó sobre el norte de la Patagonia, navegando el río Negro, donde dejó buques permanentes y hasta creó una escuadrilla. Los nombres de estos recuerdan a caciques: *Inacayal*, *Sayhueque* y *Namuncurá*. El primero ya estaba muerto, pero los restantes continuaban vivos. Vaya a saber qué se pretendió con esta denominación.

Entre quienes actuaron como gobernadores y exploradores de Santa Cruz, se recuerda a Carlos María Moyano y al malogrado Agustín del Castillo quien, en pleno invierno, descubrió las minas de Río Turbio, y a Félix Paz y a Mario Cornero en Tierra del Fuego. Muchos otros remontaron los ríos en botes o a caballo hasta dar con sus fuentes en la cordillera. En 1889, el Capitán de Fragata Eugenio M. Leroux, también de a caballo, fijó la traza de la futura línea telegráfica estratégica por la costa del Atlántico.

Roca fue un hombre de paz; su lema fue justamente: «Paz y administración». Lograda la paz interior, marchó a entrevistarse sucesivamente con los presidentes de Chile, el Brasil y el Uruguay. Por los llamados Pactos de Mayo del 28 de mayo de 1902, la Armada vendió al Japón los acorazados *Moreno* y *Rivadavia*, que tenía en construcción, y pasó a desarme otros buques surtos en puerto. Los marinos sintieron cierto vacío en su razón de ser: se produjeron algunas bajas mientras que otros se volcaron a la determinación de límites, la investigación científica y la exploración antártica.



El presidente Roca subiendo al puente de la corbeta *Uruguay* en alistamiento (*Caras y Caretas* N.º 260 pág. 39).

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología.

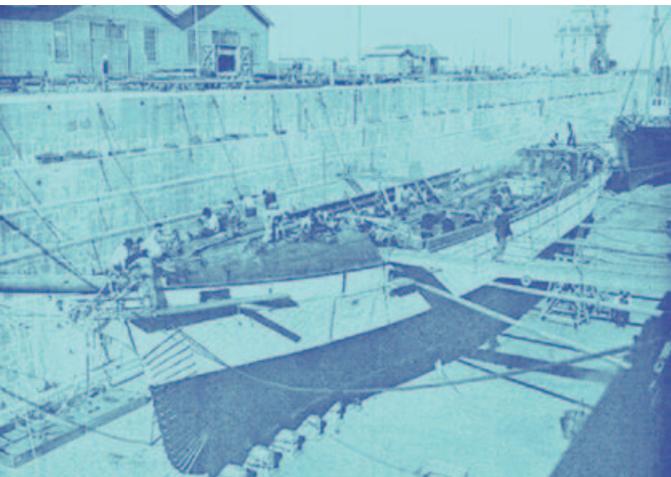
Ex profesor de la Escuela Naval Militar, 1969-2013.

Asiduo colaborador del *Boletín*.

Tres veces Premio Sarmiento, otorgado por el Centro Naval. Premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.

Premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009.

Premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013.



La *Uruguay* es alistada en dique seco



El triángulo subatlántico

Roca fue un hombre de paz; su lema fue justamente: «Paz y administración». Lograda la paz interior, marchó a entrevistarse sucesivamente con los presidentes de Chile, el Brasil y el Uruguay.

Tres fueron las creaciones de Roca que sembraron el rumbo antártico durante su segunda presidencia.

El 25 de mayo de 1884, la expedición al Atlántico Sur que comandaba don Augusto Lasserre habilitó el Faro de San Juan de Salvamento que fue llamado, también, Faro del Fin del Mundo e inmortalizado por Julio Verne. Su posición fue criticada, pues se buscaba un punto más visible. Esta expedición marchó, luego, para fundar Ushuaia.

Durante su segundo gobierno, el 1.º de octubre de 1902, se encendió la luz del faro de la isla de Año Nuevo, luego también isla Observatorio, que reemplazaba al Faro del Fin del Mundo. Además del faro, la isla tuvo grandes instalaciones para la observación del magnetismo, un mástil meteorológico de 9 metros y caniles para el acostumbramiento de los perros destinados a las campañas antárticas. Estas iniciativas eran superiores a las que emprendían los europeos.

Horacio Ballvé (1873-1925), de la promoción 16, como alférez de fragata y a los 23 años, construyó un deflector magnético para compensar compases. Este estuvo instalado en un patio de la escuela de Caballito y fue tema obligado para los cadetes. Tras once años de experimentación, fue declarado de uso obligatorio por la Armada, que, mientras tanto, había enviado a Ballvé a estudiar magnetismo en el observatorio de Saint Mauré en Francia, tema con el que alcanzó renombre internacional. Fue condecorado por Francia y Alemania. Él fue quien erigió el observatorio de la isla de Año Nuevo. En Europa, cumplió también tareas de apoyo a las relaciones exteriores asistiendo a eventos internacionales de su especialidad y contactando gente<sup>1</sup>.

Dos congresos internacionales de geografía, uno desarrollado en Londres (1895) y otro más tarde en Berlín (1899), recomendaron realizar una gran expedición a la Antártida, pues esta era la única región del planeta que aún restaba conocer.

En nuestro país, en 1882, Eugenio Bachmann, subdirector del observatorio astronómico de Córdoba<sup>2</sup>, que poseía también una oficina meteorológica y otra dedicada a

1 Entre ellos, los capitanes de fragata electricistas Manuel Bennison y Miguel Simonoff, ambos rusos, de larga trayectoria en la Armada.

2 Luego, Director de la Escuela Naval (1883-1931).

la investigación del campo magnético terrestre, propuso al Instituto Geográfico Argentino establecer estaciones científicas antárticas para estudios meteorológicos y del magnetismo terrestre, lo que se concretaría más adelante en 1903-1904. El plan de Bachmann fue profético y se anticipó varios años al Congreso de Geografía de Berlín, de 1899, que propuso expediciones a la Antártida, incluso invernar en ella y, de ser posible, la futura instalación de bases permanentes en ella.

El Instituto Geográfico fue creado por Estanislao Zeballos (1854-1923) en 1879. Él fue director del diario *La Prensa* y de la *Revista de Derecho, Historia y Letras*, presidente de la Sociedad Rural y ministro de Relaciones Exteriores tres veces; defendió la soberanía argentina a capa y espada. Era belicista, no fue ministro de Roca.

En 1896, dicho Instituto elaboró un plan de ocupación de las islas de los Estados, Georgias y Shetland del Sur para llevar a cabo estudios de geografía, fauna y flora, y la construcción de una estación de salvamento y de socorro a los navegantes.

Como consecuencia de las recomendaciones del Congreso Internacional, a fines de 1901 se organizó, en Suecia, una expedición científica hacia el continente antártico con donaciones privadas, con la intención de invernar en él para realizar estudios y mediciones. Estaba dirigida por el geólogo sueco Otto Nordenskjöld, sobrino de Adolf Eric, que, con el ballenero *Vega*, logró atravesar por primera vez el Paso del Nordeste y circunnavegar el continente eurasiático. Carl Anton Larsen, conocido ballenero, fue designado capitán del velero *Antartic* que llevaría a Nordenskjöld.

Mientras tanto, un naturalista escocés, William S. Bruce, que había explorado tanto el Ártico como el Antártico, preparaba una expedición propia. Su propuesta de sumarse a la expedición inglesa para ampliar el objetivo de esta al cuadrante este del mar de Weddell utilizando un segundo buque fue rechazada para evitar una «rivalidad maliciosa». Quedó la Expedición Discovery del Capitán Robert Falcon Scott al mar de Ross como la única expedición antártica nacional del Reino Unido. Una expedición francesa, con el buque polar *Le Français*, conduciría al doctor Charcot por las islas Shetlands. Bruce era un nacionalista escocés y, como contaba con financiación propia, siguió adelante por su cuenta. El nombre de su buque lo resume todo: *Scotia*.

A instancias del Teniente Ballvé, Nordenskjöld invitó a un oficial argentino a integrar la expedición a cambio de recibir gratis carbón y abastecimientos. La elección recayó en el Alférez José María Sobral, de 21 años. El barco zarpó de Buenos Aires el 21 de diciembre; el 31 recaló en las Islas Malvinas y el 6 de enero de 1902 arribó a la isla de Año Nuevo, donde visitaron su observatorio y calibraron compases. Llegaron a las Shetlands el 11 de enero de 1902.

Las vicisitudes de los exploradores son conocidas por todos; no pudieron regresar e invernar como pudieron en tres grupos. Gente acostumbrada al frío del norte de

El observatorio de la isla Año Nuevo





El observatorio por dentro

Se hizo una cuestión de orgullo nacional. Frente al *Bélgica* de Adrien de Gerlache, el *Scotia* de Bruce y el *Le Français* de Charcot se iba a medir la *Uruguay*, a la que alguien propuso cambiarle el nombre por *La Argentina*<sup>3</sup>. Nuestro país aceptó el desafío.

Tras la búsqueda y rescate, regresaron con los naufragos. El 22 de noviembre, por la tarde, llegaron al puerto de Santa Cruz desde donde telegrafieron a Buenos Aires para transmitir la buena nueva. Arribaron a nuestra ciudad el 2 de diciembre de 1903; su recibimiento fue apoteósico. Hubo un *Te Deum* y se multiplicaron durante un mes los agasajos, entrevistas, visitas, recepciones y exposiciones ante público común y especializado.

La exposición de Sobral, en el teatro Politeama, desarrollada con auxilio de diapositivas de vidrio, extasió a la concurrencia, entre quienes estaban los cadetes de la escuela de Caballito, su director García Mansilla situado en un palco, quien, como presidente del Centro Naval, fue uno de los organizadores, y Carlos Pellegrini con su esposa, que siguió su desarrollo desde la platea. Todos los diarios se hicieron eco y transcribieron parte de ellas, y el *Boletín del Centro Naval* dio parte de las expediciones y reprodujo las exposiciones de forma completa (Tomo XXI).

Los grandes exploradores antárticos fueron llegando uno a uno. En la cena ofrecida a Charcot en el club Francés, hubo once oradores. En medio de los festejos, Bruce regresó de las islas Orcadas, donde había invernado. Deseaba dar continuidad a su establecimiento meteorológico y, con cierto secreto, lo ofreció a nuestro país, porque era el más cercano al continente helado y estaba interesado en la causa antártica. Nuestras autoridades lo compraron casi a libro cerrado. Este observatorio es utilísimo, pues, con el de Pilar y La Quiaca,

Europa, logró sobrevivir. Ninguno dejó de hacer las observaciones científicas previstas. Algún grupo cazó 1100 pingüinos para «pasar el invierno».

Ante la falta de noticias, en Europa cundió la alarma, y se prepararon expediciones de rescate. Se hizo una cuestión de orgullo nacional. Frente al *Bélgica* de Adrien de Gerlache, el *Scotia* de Bruce y el *Le Français* de Charcot se iba a medir la *Uruguay*, a la que alguien propuso cambiarle el nombre por *La Argentina*<sup>3</sup>. Nuestro país aceptó el desafío; era la ocasión para demostrar que su armada llegaba a la madurez y que estaba capacitada. Ya se estaba preparando una expedición antártica. En el verano de 1901 y 1902, comenzó a aplicarse el Primer Plan Antártico Argentino. Se modificó la cañonera ARA *Uruguay* (un castillo de proa y un nido de cuervo para operar en hielo, compartimentos estancos, aislamiento de aserrín con viruta de corcho, etc.). Mientras, se construía el Observatorio Magnético y Meteorológico de la isla Año Nuevo. Roca en persona supervisó el alistamiento en dique seco y concurrió a despedir la corbeta. Símbolo de la paz firmada entre la Argentina y Chile, el Alférez de Navío Alberto Chandler Boonen, a solicitud de la armada chilena, fue invitado a participar de la expedición.

<sup>3</sup> Véase *Caras y Caretas* N.º 260, pág. 39, del 26 de septiembre de 1903.

completa la línea magnética del país. Se izó nuestro pabellón y, desde entonces, es la base más antigua de toda la Antártida.

Existió un encuentro entre los exploradores, acaso un verdadero cónclave, quienes compartieron una cena: Nordenskjöld, Bruce, Charcot, Larsen e Irizar. Este fue agasajado, además, por la colectividad vasca en la confitería del Aguilucho sobre la calle Callao, que subsiste con otro nombre y cuya marquesina conserva aún dos águilas de adorno. A metros de allí (Callao 145), funcionaba la recientemente creada Escuela de Oficiales (ESOA), en cuya primera promoción cursante figuraba el Alférez de Fragata Segundo R. Storni.

En una de las tantas cenas y agasajos, Larsen preguntó a otros comensales por qué la Argentina no explotaba la caza de ballenas, ya que era una riqueza que tenía ante sus narices. Allí nomás se constituyó la Compañía Argentina de Pesca, de capitales argentinos, que operaría en Georgias del Sur. El gobierno argentino autorizó su funcionamiento y le exigió la instalación de un observatorio meteorológico como en las otras islas.

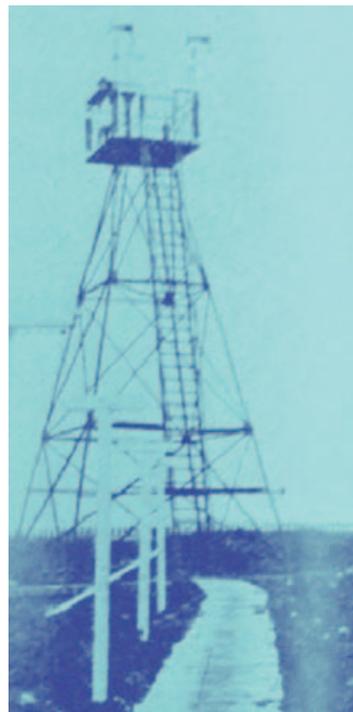
Larsen quedó como gerente, y su obra fue civilizadora. Cuando llegó, eso era tierra de nadie, pues estaba despoblada. Fundó Grytviken, donde llegaron a vivir más de 1500 personas, muchas de origen noruego, tanto como en las dos Malvinas. Con el tiempo, introdujo renos y cabras montesas. Se construyeron un dique flotante de 500 toneladas y depósitos de carbón. Hubo también un pequeño ferrocarril para transportar ballenas del buque cazador a la factoría en tierra y para cargar combustible. Construyó una represa hidroeléctrica, un teatro y una capilla, y se organizaron juegos deportivos de invierno.

En verano, Larsen recibía en la isla la visita de su mujer y de sus hijas junto con aprovisionamientos a través de la Armada Argentina o de sus propios balleneros. Algún invierno, su mujer permaneció en Buenos Aires. La empresa, de bandera neutral, sobrevivió a dos guerras mundiales, pero la caza de ballenas fue perdiendo interés. Larsen vendió su parte tras la depresión del 30 y se estableció en Inglaterra. Mal augurio.

Pese a esto, la Compañía Argentina de Pesca siguió funcionando, y la estación meteorológica, junto con ella. La empresa adoptó una actitud dual: pagaba su diezmo a las autoridades inglesas de las Malvinas y mantenía vínculos con las autoridades argentinas. En 1923, el Capitán Ricardo Vago (1884-1944), que realizó con el *Guardia Nacional* importantes tareas hidrográficas en la isla, sintetizó el *modus vivendi* que existía en ese momento: «la Argentina hace ciencia; los noruegos realizan el trabajo con sus riesgos y ganancias; y el gobierno de las Malvinas cobra impuestos»<sup>4</sup>.



Conjunto de instalaciones superiores a las europeas



Mástil meteorológico

Existió un encuentro entre los exploradores, acaso un verdadero cónclave, quienes compartieron una cena: Nordenskjöld, Bruce, Charcot, Larsen e Irizar.

<sup>4</sup> Véase el libro del R. P. Dionisio R. Napal, *Hacia el Mar*. Bs. As., Agencia Nacional de Librerías y Publicaciones, 1927, pág. 303.

Bruce volvió a la Antártida, descubrió la Tierra de Coats (por Andrew y James Coats Jr., sus patrocinadores escoceses, industriales textiles) y marchó a Europa vía el Cabo<sup>5</sup>. Nordenskjöld, que ya había estado como geólogo entre nosotros, partió, pero volvió en otra expedición terrestre. Charcot siguió explorando los polos, vendió el *Français* a nuestro país y lo reemplazó por el *Pourquoi-Pas?* (¿Por qué no?). Como hombre de mar, se hundió con su barco en Islandia no sin antes liberar a su mascota, la gaviota Rita.

El *Français* fue rebautizado *Austral*, y con él se intentó relevar a la veterana corbeta *Uruguay* del servicio antártico. Su primera misión fue crear una base más, en la isla Wandell, al oeste de la Antártida continental, pero lo impidieron los hielos. De regreso, cuando partía para reintentarlo, cargado de instrumental y de abastecimientos, se hundió en medio de un temporal en el Banco Ortiz del Río de la Plata.

A partir de esta pérdida, comenzó a decaer el interés por la cuestión antártica; había otro gobierno, y las bases dependían del Ministerio de Agricultura como dependencias del Servicio Meteorológico. El interés fue retomado en la década de 1940 tras los informes del Teniente de Fragata Julio Poch y del Alférez de Navío Emilio Díaz, incorporados a la expedición de 1939–40 del Almirante norteamericano Richard Byrd, que llegó hasta bahía Margarita. Al ver la introducción del avión en la exploración antártica por parte de este Almirante, nuestro país comenzó a utilizarlos. Se recurrió al viejo transporte ARA *Primero de Mayo*, remozado en los talleres de Río Santiago tras haber permanecido 12 años radiado. Mientras tanto, el país había abastecido sus bases científicas con buques de la Armada o particulares, incluso algunos balleneros especialmente contratados para ello.

Entonces, Roca abrió las puertas hacia la Antártida. Apoyó la creación de tres observatorios meteorológicos y magnéticos en el estratégico triángulo sur y dejó abierta la posibilidad de crear otros más. Se involucró personalmente en la actualización de la corbeta *Uruguay*, inspeccionándola y concurriendo a despedirla. Por fin, aceptó la participación de particulares en los diversos proyectos que se encararían en la Antártida. Prevalcieron, en él, las creaciones de tipo científico más que la construcción de bases militares, lo que surgiría años después, tras la Segunda Guerra. Todo evidencia una política de Estado. Le dio una nueva tarea a la Armada.

¿Qué fue de cada una de sus creaciones? El observatorio de la isla Año Nuevo funcionó hasta el 31 de diciembre de 1917, año en que fue abandonado. Disminuyó el tráfico por el Cabo de Hornos, y el observatorio fue reemplazado por mecanismos más actualizados. En los últimos años, se lo reconstruyó gracias a los cultores de la arqueología y la historia antárticas.

La Base Orcadas se mantiene en pie. En sus comienzos, dependía de Agricultura junto con el Servicio Meteorológico; luego, ambos pasaron a la Fuerza Aérea para recalar, en 1952 (Dec. N.º 13714), por razones históricas y de peso geopolítico, en la Marina. En esa época, el General Hernán Pujato sintió que el Ejército debía poseer protagonismo antártico y concibió un plan: crear bases en la parte continental y llegar hasta el polo. Su sueño lo cumplió otro General, discípulo y amigo, Jorge E. Leal.

La Compañía Argentina de Pesca se inició en 1904 y cerró en 1965. Esta empresa fue la de mayor trayectoria ininterrumpida en las Georgias. En 1950, los ingleses levantaron por la fuerza la estación meteorológica y depositaron el instrumental en Montevideo. Fue una dependencia oficial argentina que funcionó allí durante 45 años.

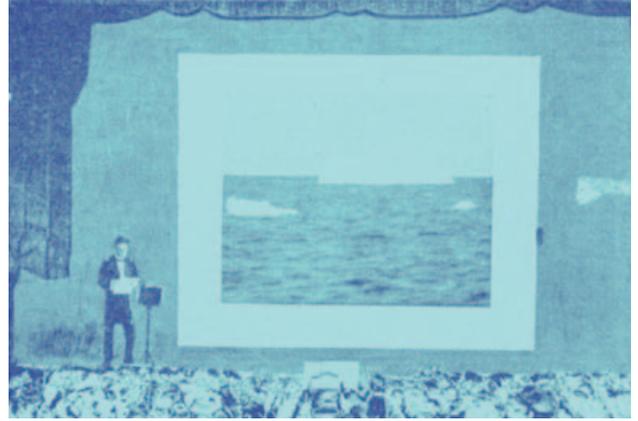
Como se ha dicho, con el tiempo, Larsen vendió su parte en ella. El último presidente de la Compañía (1945–1957) fue Alfredo L. R. Ryan, de familia irlandesa pero nacido en Gibraltar, con taller de reparaciones navales en el Dock Sur. Su empleado Aristóteles Sócrates Onassis fue el primero en abordar el acorazado de bolsillo *Graf Spee* para «evaluar daños» y

Entonces, Roca abrió las puertas hacia la Antártida. Apoyó la creación de tres observatorios meteorológicos y magnéticos en el estratégico triángulo sur y dejó abierta la posibilidad de crear otros más. Se involucró personalmente en la actualización de la corbeta *Uruguay*, inspeccionándola y concurriendo a despedirla. Todo evidencia una política de Estado. Le dio una nueva tarea a la Armada.

5 En la Tierra de Coats, se halla la Base Belgrano III.



Sobral recibido por su padre; su madre y sus hermanas lo aguardaron en casa



Sobral habla en el Politeama con apoyo audiovisual

ofrecer reparaciones. Ian Hart y Rogelio García Lupo recuerdan que se los sospechó de ser dobles agentes durante la Segunda Guerra. Pagaron multa y listo.

Pero señalemos una maniobra de Alfred Ryan, quien vendió su parte a la Albion Star Ltd. (obsérvese el nombre), que pertenecía a su propio grupo y tenía sede en Malvinas, transformó algunos de sus buques balleneros en remolcadores para uso portuario, vendió otros, alquiló las instalaciones y se dedicó solamente al flete marítimo. Así subsistió hasta 1970. De este modo, se produjo un vaciamiento de empresa y de bandera, figura delictiva que aún no estaba penada en la Argentina. Las instalaciones de Georgias fueron abandonadas en 1967. Ryan intentó venderlas a los soviéticos, pero, para evitarlo, fueron adquiridas por capitales británicos encabezados por Christian Salversen quien, a su vez, en 1981, las vendió como chatarra al ciudadano argentino Constantino Davidoff, lo cual fue uno de los orígenes de la Guerra de Malvinas. Aún se observan los balleneros *Días* y *Albatros* semihundidos en el muelle de Gritviken. El *Petrel*, aún a flote y navegando, presta servicios para la Prefectura.

Un último recuerdo para la noble corbeta *Uruguay*. Ella se inició en la escuadra de Sarmiento como buque fluvial, devino marítima con la expedición del Comodoro Py a Santa Cruz y se transformó en oceánica tras su marcha a la Antártida. Verdadero testigo de nuestra historia naval. ■

Un último recuerdo para la noble corbeta *Uruguay*. Ella se inició en la escuadra de Sarmiento como buque fluvial, devino marítima con la expedición del Comodoro Py a Santa Cruz y se transformó en oceánica tras su marcha a la Antártida. Verdadero testigo de nuestra historia naval.

#### FUENTES Y LECTURAS SUGERIDAS

- Fitte, Ernesto J., *Crónicas del Atlántico Sur, Patagonia, Malvinas y Antártida*, Bs. As., Emecé, 1974.
- García Lupo, R., *Últimas noticias de Perón y su tiempo*, Bs. As., Vergara, 2007.
- Hart, Ian B., *Pesca*, Devon, Aidan Ellis, 2001.
- Pierrou, Enrique J., *La Armada Argentina en la Antártida, 1939-1959*, Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 1981. Obra continuada por el CN Carlos A. Coli, 3 tomos.
- Puglisi, Alfio A.: «Georgias del Sur, pruebas irrefutables», en el *Boletín del Centro Naval*, N.º 819, enero-marzo de 2008.